

LECTURAS FILOSÓFICAS

Jean-Paul
Sartre

Un siglo de *libertad*

Stéphane Vinolo



USFQ PRESS

Universidad San Francisco de Quito USFQ, Campus Cumbayá, Quito 170901, Ecuador.

<https://usfqpress.com/>

Somos la casa editorial de la Universidad San Francisco de Quito USFQ. Fomentamos la misión de la universidad al divulgar el conocimiento para formar, educar, investigar y servir a la comunidad dentro de la filosofía de las Artes Liberales.

Jean-Paul Sartre: Un siglo de libertad

Stéphane Vinolo¹

¹Universidad San Francisco de Quito USFQ, Ecuador

Esta obra es publicada luego de un proceso de revisión por pares ciegos (*peer-reviewed*).

Producción editorial: Andrea Naranjo

Editores literarios: Mauricio Sánchez e Ismael Guerrero

Editores de la colección: Jorge García y Jorge Luis Gómez (†)

Diseño y diagramación: Yumiko Nagao

Diseño de cubierta: Yumiko Nagao

Diseño de ilustración: Anahí DuBois

Dirección gráfica de la colección *Lecturas filosóficas*: USFQ PRESS

Revisión de estilo: Gabriel Ortiz Armas

© Stéphane Vinolo, 2022

© De esta edición USFQ PRESS, Universidad San Francisco de Quito USFQ, 2022

© De la ilustración, Anahí DuBois, 2022

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 978-9978-68-212-8

Registro de autor: UIO-061946

Primera edición: julio, 2022

Tiraje: 500 ejemplares

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal, Quito – *Printed in Ecuador*

Catalogación en la fuente Biblioteca de la Universidad San Francisco de Quito USFQ.

Vinolo, Stéphane
Jean-Paul Sartre : un siglo de libertad / Stéphane Vinolo. - Quito :
USFQ Press, ©2022.
p. : cm. ; (Lecturas filosóficas)
ISBN: 978-9978-68-212-8
1. Sartre, Jean-Paul, 1905-1980 - Pensamiento filosófico. - 2. Filosofía
moderna. - 3. Existencialismo. - I. Título. - II. Serie
CLC: B819.S33 V56 2022
CDD: 142.78

OBT-142

Se sugiere citar esta obra de la siguiente forma:

Vinolo, S. (2022). *Jean-Paul Sartre: Un siglo de libertad*. USFQ PRESS.

El uso de nombres descriptivos generales, nombres comerciales, marcas registradas, etcétera, en esta publicación no implica, incluso en ausencia de una declaración específica, que estos nombres están exentos de las leyes y reglamentos de protección pertinentes y, por tanto, libres para su uso general.

La información presentada en este libro es de entera responsabilidad de sus autores. USFQ PRESS presume que la información es verdadera y exacta a la fecha de publicación. Ni la USFQ PRESS ni los autores dan una garantía, expresa o implícita, con respecto a los materiales contenidos en este documento ni de los errores u omisiones que se hayan podido realizar.

<https://libros.usfq.edu.ec/index.php/usfqpress/index>

ÍNDICE

11 **Manifiesto**

17 **Agradecimiento**

21 **Prólogo**

Capítulo 1

32 **Fenomenología y existencialismo**

34 ¿Por qué hablar de la vida de un filósofo?

36 La vida existencialista de Sartre

39 Raíces fenomenológicas y existencialistas de la filosofía de Sartre

59 La libertad en tanto que negación

Capítulo 2

72 **La libertad como (no)fundamento del sujeto**

73 *Aparecer y libertad*

76 Una *libertad* absoluta

79 Pensar la acción

88 Invertir las causas

91 Las causas que regresan del futuro

105 Conclusión: el retraso de la *voluntad*

Capítulo 3

110 **Mi pasado y el psicoanálisis**

111 Introducción

112 ¿Los obstáculos a la *libertad*?

123 Mi pasado y el psicoanálisis freudiano

129 Objeciones al psicoanálisis

141 Conclusión: ¿del por qué al para qué?

Capítulo 4

144	<i>Mala fe, identidad, autenticidad</i>
145	Introducción
147	La identidad más allá de las esencias
153	Somos lo que hacemos
156	Los problemas de la identidad por el hacer
170	Vivir plenamente: la <i>angustia</i>
177	Conclusión

Capítulo 5

178	El <i>otro</i> como infierno
179	Introducción
180	El problema del <i>otro</i>
181	Los dos caminos del <i>otro</i>
185	El peso de la <i>mirada</i>
190	La construcción del <i>otro</i>
197	La religión y el amor
204	Conclusión
206	Bibliografía comentada de algunos textos de Jean-Paul Sartre

Manifesto

Colección Lecturas Filosóficas

La colección «Lecturas filosóficas» pretende romper con la rigidez de las fronteras de la filosofía mediante una lógica de diseminación. Desde su surgimiento, la filosofía se vinculó de dos maneras diferentes con el problema de la frontera. Por un lado, de manera geográfica, las fronteras de la filosofía se establecieron para pensar los lugares legítimos dentro de los cuales uno podía hacer filosofía, el lugar natural del pensamiento filosófico. De la academia al jardín, pasando por el ágora, el liceo, los colegios, las universidades o los comités de ética de los hospitales, la dirección postal de la filosofía ha variado históricamente dependiendo del público al cual los filósofos pensaban tener que dirigirse, y, por lo tanto, su propia definición. Hoy en día, la filosofía vive casi exclusivamente en un régimen incestuoso. Prisionera de las universidades, se reduce en gran medida a un diálogo entre filósofos. Escribir filosofía es ante todo escribir para otros filósofos.

13

Para romper con estas legitimaciones, la colección lleva la filosofía a todos los espacios de la sociedad, sin discriminación ni preferencia, asumiendo que todo lugar en el cual se desee hacer filosofía es un lugar legítimo para ella. Razón por la cual los textos de la colección no hacen más que regresar a una concepción antigua de la filosofía, cuando esta se dirigía ante todo a no-filósofos: «Sócrates no se dirigía a los filósofos de profesión, no hablaba a la casta, defendía la exogamia y recusaba la endogamia» (Onfray, M., *La comunidad filosófica*).

Esta diseminación pone al autor frente a un reto importante. Nada más cómodo, para un académico, que el limitarse a desarrollar su disciplina frente a sus colegas y estudiantes. Todos comparten un mismo vocabulario y las mismas reglas de enunciación. Es un reto muy diferente y de un nivel mucho mayor exponerse al riesgo de presentar Descartes, Badiou o Spinoza a panaderos, médicos, comerciantes, taxistas o políticos. Tal como en la corte descrita por Hans Christian Andersen en *El traje nuevo del emperador*, el público académico es un buen público, sometido a ciertas reglas de poder, a ciertos códigos rituales. Pero fuera de las fronteras académicas, el profesor se expone a que cualquier lector revele que: «el rey está desnudo».

14

Por otro lado, la filosofía se vinculó con el problema de las fronteras en la misma forma de sus textos. Por este motivo, la colección «Lecturas filosóficas» acoge textos de diferentes ámbitos: ensayos, introducciones, manifiestos, tesis, transcripciones de seminarios; todos los vectores de la filosofía que la puedan hacer llegar a no-filósofos son legítimos. En todos los casos, se trata de respetar la reflexión de Gunter Anders según la cual, así como el panadero no hace pan para los panaderos, el filósofo no produce filosofía para los otros filósofos.

Sin bien los autores de esta colección participan en investigaciones conceptuales de alto impacto, se les ha pedido, a la hora de presentar sus textos, hacerlos accesibles para el mayor número posible de personas; con el fin de que sus investigaciones produzcan efectos en la sociedad. Al diseminar la filosofía, asumen la posibilidad para todos de acceder a ella, lo que conlleva cierta concepción de la igualdad y del carácter emancipador de la filosofía: «Bastaría con aprender a ser hombres iguales en una sociedad desigual. Esto es lo que quiere decir *emanciparse*» (Rancière, J., *El maestro ignorante*).

Esta colección editorial apuesta por la horizontalidad de la filosofía y por una doble posición del filósofo en la ciudad y en el mundo del pensamiento: «Me es odioso obedecer y dirigir. ¿Obedecer? ¡No! ¡Pero tampoco gobernar!» (Nietzsche, F., *La ciencia jovial*).

Agradecimientos

2022

Quiero agradecer a la Alianza Francesa de Quito que, desde el año 2018, me abrió generosamente sus puertas para confrontar con la realidad la idea de que la filosofía no está destinada de manera exclusiva a los filósofos. Dennis Schutijser me ayudó a conceptualizar y a realizar este proyecto desde aquel entonces. La respuesta entusiasta del público a lo largo de los años nos mostró que teníamos razón y que la investigación académica adquiere parte de su sentido en la difusión de sus resultados por fuera de las fronteras universitarias.

Gracias al entusiasmo y al trabajo de Ismael Guerrero Mármol, Mauricio Sánchez Espinosa, y de los profesores Jorge Luis Gómez (†) y Jorge García, la Universidad San Francisco de Quito USFQ que aceptó publicar las conferencias de este proyecto. La confianza y el profesionalismo de Andrea Naranjo permitieron hacerlo en las mejores condiciones que un autor puede esperar. Finalmente, nada hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de Sandra y de Antoine.

Prólogo

En memoria a Jorge Luis Gómez (†)

La filosofía existencialista será siempre algo tan práctico y cotidiano que no solo parece abastecernos de direcciones y estímulos para solucionar o intentar solucionar las cuestiones más personales y cotidianas de la vida. También resulta ser beneficiosa en el más amplio sentido de la palabra, sea como lectura amena o un saber instrumental tremendamente necesario. En la vida diaria nos ayuda a esclarecer las dificultades y a vencer obstáculos que la existencia nos exige, empujándonos a buscar las perspectivas adecuadas.

Con la fluidez de las clases llenas de explicaciones y aterrizajes en la vida diaria, el profesor Vinolo indudablemente nos seduce. En cierta medida, nos llama al espanto. Su capacidad comunicativa para explicar los sinsabores o la maestría de la vida, no puede pasar desapercibida. A mi modo de ver el asunto, la filosofía suele presentarse como buena comunicación cuando es filosofía. En este aspecto, el problema no es la falta de filósofos, como se suele decir en el Ecuador, sino la falta de una buena comunicación. No deberíamos olvidar que, junto a la meta de la divulgación de la filosofía, el volverla accesible para todos, hay que considerar que la buena enseñanza se distingue por su fluidez, por lo espectacular y por el suspenso que conlleva. Todo esto y mucho más, contiene el texto que prologamos. Nada más ni nada menos, nos convoca a nosotros sus lectores. Veamos algo del menú de ideas que aquí se ventila.

El tema del suicidio parece ser una predilección temática de todo el existencialismo. Uno de los temas con el cual la libertad humana parece enseñarnos, o querernos enseñar, la posibilidad más recóndita y exclusiva de la vida humana. En este tema Sartre es implacable. Como creación de sentido, la *libertad* resulta ser de un potencial inimaginable, del mismo modo que el juego de roles que es cada persona, el velamiento y la aversión de sí. Todo depende del *sentido* con el que fluye todo *proyecto* existencial, pues está en nuestras decisiones el construir o destruir una *situación* en la que estemos a gusto. Pero esto no siempre sucede. Más bien, no sucede. El miedo a la libertad nos hace temer a la existencia y es un miedo arquetípico que representamos en monstruos y fantasmas con los que intentamos ocultar el verdadero miedo, que es el miedo a existir. Nos da miedo la responsabilidad de *ser*, el *proyecto* existencial. Sartre llama *mala fe* a esta elusión de la libertad.

El rehuir lo que se es o la huida de sí es la *mala fe*. Es una libertad enferma o un *proyecto* mal fabricado, pues con la *mala fe* todo el sistema psíquico se aniquila. El hombre apestado de *mala fe* es el individuo que somos. No nos cabe la menor duda. Que Sartre finalice *El ser y la nada* con la afirmación de que el hombre es «una pasión inútil», parece querernos atestiguar que la conciencia siempre estará afectada por una falsa creencia de realización, por una incomprensión nihilista de sí misma, por una nada de *ser* que la obstaculiza, la nubla o la esconde hasta la pérdida.

La muerte es otro de los temas predilectos del existencialismo. La muerte depende del *sentido* de nuestro *proyecto* de vida. La muerte se expresa como *situación* existencial, por más que suene paradójico, pues cada

uno la vive desde el seno de la responsabilidad en la que ya habitamos. Si muero, mi *proyecto* alcanza la plena realización de sí pues en ese instante ya no podré cambiarlo. Como señala una parte del texto sobre este tema, la muerte de un modo tan preciso y muy elegante «nos cristaliza dentro de una identidad de la cual ya no es posible salir, nos fija dentro de un *ser* del cual no podremos deshacernos». La muerte nos confiere una esencia definitiva, una monumentalidad de la fijeza, pues allí, en esa figura alcanzamos la realización plena, un *ser* que nadie ni nada podrá cambiar. Parece una condena, en cierto sentido, pero, más bien, es una auténtica realización en el más profundo sentido ontológico de la palabra. Lo real es realización, como afirma Sartre.

25

La proximidad de esta idea de la muerte con la misma idea en la obra de Heidegger salta a la vista. Para dicho filósofo, el sentido que le da la muerte al humano es nada menos que la autenticidad, su *ser* más propio. La muerte es, como solemos decir en clases, la madre de todas las posibilidades de *ser* que tenemos en la existencia. En este aspecto, Heidegger exige o postula que debemos adelantarnos a nuestra propia muerte para contemplar por primera vez nuestro *ser* más propio.

Como ya dijimos, la muerte en el existencialismo contempla la integridad en esa «exigencia fantástica» de cultivar la muerte como realización de sí. Como autenticidad o integridad superamos el temor, el fastidio y aversión de la existencia.

Pero el tema del suicidio parece colarse aquí de alguna manera. La osadía de Nietzsche en su *Zaratustra* al pensar que el suicidio cuando se lo hace como afirmación de la vida es lícito, parece también inspirar de cierta manera a sus lectores existencialistas. El tema del suicidio

parece también colarse en esta «apertura fantástica» a la que se refiere Heidegger, pues la muerte, sea como suicidio o como experiencia reflexiva, es una experiencia trascendental. Lo que cabría preguntarse en este caso es si hay aquí una velada concepción del suicidio o una afirmación de la valentía que conlleva.

26

Con la idea del amor que nos enseña Sartre como un deseo contradictorio que intenta someter la *libertad* del ser amado, someter al *otro* de manera voluntaria, no parece llena del optimismo que quisiéramos. Amar a alguien es hacerlo entrar en nuestro *proyecto*, robándole su *libertad*. Todo amor no es más que un *proyecto* de dominación y, en cierto sentido, esto es una verdad que confirma el mismo Nietzsche. No obstante, hay maneras de evitar el dominio y la voluntad de dominio, la tiranía de la objetivación que, a mi modo de ver, Sartre olvida. Los *proyectos* compartidos en una pareja suelen ser una síntesis de dos, pero no la tiranía de uno. Por eso, creo yo, decir que el amor es un *proyecto* fracasado no solo representa una afirmación extrema y rotunda, sino también excluye de sí mismo la posibilidad de que los *proyectos* existenciales en juego en una relación de dos, pueda o deba producir el tres, como lo sugiere Badiou en su texto sobre el amor.

La idea del fracaso en el amor parece acusarnos a todos, pues todos estamos al acecho del *proyecto* existencial de nuestra pareja. La tiranía en una relación de pareja parece explicar, de manera existencialista, las denuncias por maltrato que hoy abundan y a la que todos estamos expuestos. No dudo que la relación de dos es, por lo general, un atentado a la libertad. ¿Será que hay que hacer la diferencia entre amor necesario y amor contingente como hacían Simone de Beauvoir

y el mismo Sartre para alivianar la tiranía del *proyecto* existencial personal?

La cuestión de las relaciones de pareja hoy parece estar de moda. Las redes sociales abundan en este tipo de maltrato defendido por los llamados derechos de la mujer y las noticias de este flagelo son del gusto del público. En este asunto, las reflexiones de Sartre dan en el núcleo de la cuestión, sobre todo con la idea del fracaso en cuanto a las libertades personales. Las relaciones de pareja son conflictivas en este preciso sentido. Debemos agenciarnos en construir o producir el tres, como dice Badiou, pero no siempre lo logramos. La amenaza de la ruptura siempre estará presente. La presión personal que destruye a la pareja y el amor, también suele expresarse en el llamado maltrato verbal con nuestras parejas. Todos somos pecadores y no creo que alguien pueda lanzar la primera piedra para exculparse. Aquellos que cuidamos de la confianza en nosotros mismos, solemos intentar enseñar a nuestras parejas, sobre todo cuando somos profesores. Yo sé que esto es un error, pero siguiendo el razonamiento de Sartre, mi propia confianza y este empeño en realizar mi *ser*, por decirlo al modo sartreano, no representa en sí mismo ni una maldad ni ofensa alguna. Por el contrario, no es un delito. En cierto sentido, la realización o la autenticidad no combina con el amor. ¿Debemos reducir nuestro carácter y la confianza en nosotros mismos para amar verdaderamente? ¿Es el amor un atentado a la autenticidad personal, a la realización personal, al destino y a la vocación de cada persona?

Lamentablemente en las relaciones de pareja no solo se alimenta un constante socavar el propio *proyecto* y el de otros, sino también el amor frena el crecimiento

personal, la madurez y la autenticidad. Es por este motivo que el amor es un obstáculo para la realización personal. También en la pareja suele ocurrir el fenómeno del parasitismo o la dependencia extrema del *otro*, que es un modo de acoplarse al *proyecto* ajeno, más que un verdadero crecimiento personal o una libertad a secas, más que un verdadero o auténtico amor. El parasitismo en el amor, parece ser el intento de acoplarse al *proyecto* ajeno y por eso no es un amor maduro o el auténtico ejercicio de la libertad personal, un amor de *mala fe*.

28

Todos estos temas y muchos más presenta el apasionante texto de las clases sobre Sartre del profesor Stéphane Vinolo. No solo nos empuja a pensar, pues, en mi caso, me provoca infinitos cuestionamientos y dudas. Ojalá que todos los lectores sufran este agradable espanto. Por ahora, no me queda más que dar fin a este prólogo.

Jorge Luis Gómez Rodríguez (†)

Profesor de filosofía

Un siglo de libertad

Capítulo 1

Fenomenología y existencialismo

F

Jean-Paul Sartre (1905-1980) es sin duda alguna el filósofo francés más famoso del siglo XX. Ocupó casi la totalidad del campo intelectual francés en lo que se refiere a la filosofía, pero también redactó novelas, obras de teatro y hasta el guion de una película sobre Freud. El único filósofo con el cual se podría comparar su fama es Jacques Derrida (1930-2004) que también tuvo, más tarde que Sartre, una fama mundial. El día que Sartre fue enterrado en París, unas doscientas mil personas acompañaron su ataúd por las calles hasta el cementerio Montparnasse. Obviamente, no todas habían leído sus obras filosóficas más complejas, ni las 800 páginas de *El ser y la nada*, ni las 1400 páginas de los dos tomos de la *Crítica de la razón dialéctica*, y no todos sabían lo que es la *transfemenicidad de la conciencia*, el *acaecimiento absoluto* ni lo *práctico-inerte*; pero, como mínimo, todo el mundo sabía que un filósofo importante había fallecido y que esta persona había sido importante a lo largo del siglo XX. Se puede comparar este dato con el hecho de que hoy, los filósofos fallecen, en su inmensa mayoría, en silencio y en la sombra, sin que nadie sepa de su fallecimiento salvo algunos amantes de la filosofía. El mundo académico les brinda ciertos homenajes, ya sea mediante coloquios o publicaciones, pero en el caso de Sartre, incluso por fuera de las universidades se sabía que un personaje muy importante de la vida intelectual nos había abandonado.

1. ¿Por qué hablar de la vida de un filósofo?

La biografía de Sartre es novelesca y merece ser leída¹ porque, para un existencialista, su vida no se puede separar de su obra. De hecho, cabría preguntarse si para todo filósofo podemos realmente separar su vida de su obra. Podría parecer usual comenzar por algunos elementos biográficos, pero se debería cuestionar: ¿nos interesa realmente saber quién fue Sartre para entender su filosofía?, o ¿podemos desvincular completamente la obra filosófica de la vida del filósofo? La pregunta es interesante porque nadie necesita saber de la biografía de Albert Einstein para entender sus ecuaciones ni saber la biografía de Mozart para apreciar sus obras. Para ellos, al parecer, sus obras se pueden entender indiferentemente de sus vidas.

34

a. La filosofía sin la vida filosófica

La filosofía presenta un caso más complicado. Existen dos maneras de responder a la articulación de la vida y de la filosofía. La primera es la manera heideggeriana (Heidegger, M., 1889-1976). El seminario que Heidegger dictó sobre Aristóteles comienza de la siguiente manera: «Queridos estudiantes, en un primer punto veamos la biografía de Aristóteles: Aristóteles nació, Aristóteles pensó, Aristóteles murió. Suficiente con la biografía, pasemos a su metafísica». Hay algunos pensadores, entre los más grandes como es el caso de Heidegger, para los cuales la biografía del autor no presenta ningún interés para pensar su obra filosófica. Por este motivo, Heidegger no se detenía mucho tiempo en sus seminarios sobre la vida de Aristóteles o de

¹ La mejor biografía de Sartre sigue siendo la de Annie Cohen-Solal, *Sartre 1905-1980*, Edhasa, Barcelona, 2005.

los otros filósofos, porque la vida de estos le parecía irrelevante para entender su metafísica, su política o su estética.

b. La vida forma parte de la obra

En el caso de Sartre, que representa la segunda manera de responder a la pregunta, se entiende mejor su filosofía si sabemos algo de él, por lo que es necesario pensar otra manera de articular la obra filosófica y la vida filosófica. La separación de la obra de un filósofo y de su vida es algo que no se daba en la antigüedad. Para los filósofos griegos o romanos, filosofar era una manera de vivir, sus vidas encarnaban y reflejaban sus ideas. Para los cínicos, los estoicos o los epicúreos, la vida no era distinguible de la obra. La reducción de la actividad filosófica a la profesión de profesor de filosofía alejó el pensamiento filosófico de la vida filosófica, pero este no fue siempre el caso. Si pensamos en un vínculo fuerte entre la filosofía y la vida filosófica, estaríamos muy cerca de Nietzsche (1844-1900) o de Derrida (1930-2004). El primero afirmaba que toda filosofía es una especie de biografía; mientras que Derrida afirmaba que toda filosofía es una *egodicea*, es decir que, a través de sus textos y de sus conceptos, el filósofo nos cuenta cómo encarna su vida humana.

El filósofo también tiene un cuerpo y su forma de pensar refleja cierta manera de justificar su vida, de justificar su existencia. Esto es la *egodicea*: la justificación de uno mismo, mediante la producción de ideas filosóficas. En el *Tratado de ateología*², Michel Onfray explica, por ejemplo, el odio que tiene San Pablo a la

² Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006. Le edición francesa es de 2005.